



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

**ÁREA DE RELACIONES INTERNACIONALES
DE AMÉRICA LATINA**

© IDICSO.

2005

TURISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES

Autor: Lic. Diego Navarro

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/energia/energia.htm>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

TURISMO Y RELACIONES INTERNACIONALES

Lic. Diego Navarro
Becario CONICET - IDICSO

Introducción

En esta presentación, pretendemos comprender el fenómeno del turismo en tanto intercambios en el plano mundial y entender el tipo de poder que supone en el marco de la política internacional. Se trata de una actividad metodológica conducente a la obtención de aprendizajes y consideraciones para el trazado de una política turística-exterior.

A tales efectos, decidiremos en primer lugar la conveniencia de observar el fenómeno desde la órbita integral del sistema internacional o desde la óptica particular del Estado y su política exterior. En segundo término, ensayaremos lecturas desde diversas teorías de las Relaciones Internacionales recorriendo un amplio espectro inclusivo del paradigma realista, internacionalista y universalista. Mediante tal ejercicio esperamos revelar diferentes aspectos del fenómeno en su dimensión global, así como en las facetas internacionales más significativas para el caso argentino.

1. Enfoques metodológicos

Desde la perspectiva metodológica del objeto de estudio, ciertas teorías de las Relaciones Internacionales observan la política exterior de los Estados y otras miran el sistema internacional. Se trata del "problema del nivel de análisis". La preferencia por el enfoque del actor o por el enfoque de la estructura, por las unidades o por el conjunto de sus interacciones, en suma la "díada individualismo-holismo", implica una postura ante el fenómeno que ocurre en todas las ciencias sociales y nace de la discusión sobre cuál es la entidad central de la realidad social. A los efectos de avanzar en la proyección internacional de la imagen turística argentina, revisaremos las opciones estatocéntricas, sistémicas y estructuracionistas y ajustaremos el enfoque metodológico pertinente para nuestro tema.

1.1. Enfoque estatocéntrico

En primer lugar, consideramos el enfoque estatocéntrico (individualista o del actor), que espera entender la interacción internacional a partir de la observación de las finalidades, capacidades y comportamiento de los Estados y otros actores políticos particulares.

Su capacidad explicativa, en ocasiones, ha resultado insuficiente y ha originado diversas críticas. Por una parte, el foco exclusivo en la figura del Estado no facilitaría la comprensión de las características y limitaciones que el mismo Estado y sus interacciones experimentan en la arena internacional. Por otra parte, la política exterior, producto genuino del Estado en el plano internacional, también supone una observación reduccionista. Esto es evidente desde las primeras teorías de la toma de decisiones de la década del 50 hasta los actuales modelos de política burocrática. Asimismo, como ningún Estado actual tiene control exclusivo sobre su territorio, fronteras y habitantes ya que se encuentran limitados por nuevos actores colectivos, privados o públicos. Por este motivo, lo que constituía el objetivo original de la política

exterior en el pasado, aquel de resguardar la independencia ante otros Estados, tiene hoy enormes desafíos a su mera posibilidad y vigencia.

1.2. Enfoque sistémico

En segundo término, observamos que el enfoque sistémico (estructuralista u holista) supone una entidad diferente y superadora de las partes: un sistema internacional con "alguna especie de vida propia"; una estructura "que no cambia merced a las intenciones de sus individuos". Este cuerpo de teorías procura entender a los actores a partir de los "patrones de interacción" o "reglas del juego" identificadas en el sistema o red.

El aporte de este enfoque metodológico fue revelador en la década del 60: facilitó la organización de los datos, la descripción de la realidad y el estudio de las relaciones entre las diversas partes. Las pretensiones holistas del enfoque sistémico significaron un aporte sustancial ya que ampliaron el campo de estudio de las Relaciones Internacionales y fueron advertidas nuevas situaciones ("transacciones" o "interacciones") del plano internacional que trascendían los temas tradicionales (Derecho Internacional, diplomacia).

El fenómeno del turismo internacional fue uno de los nuevos temas advertidos, aunque mínimamente desarrollado. En este sentido, el "modelo de telaraña", en el marco de las teorías de tránsito globalistas, fue una de las propuestas sistémicas y cibernéticas pioneras de las Relaciones Internacionales. Esa presentación concebía al mundo como una trama de "transacciones" que configuran las relaciones interestatales en varias dimensiones: "flujos de comunicación; turismo; intercambio cultural; intercambio comercial; etc.". En el mismo sentido, la teoría de la interacción (comprendida entre las teorías sistémicas) se concentraba en "interacciones" en tanto demandas y respuestas entre Estados y otros actores internacionales, así como también otras acciones "a través de las fronteras nacionales, incluido el comercio, el turismo, la inversión, la transferencia de tecnología y el flujo de ideas en el sentido más amplio". Esta teoría entiende que el nivel de interacción se relaciona directamente con el nivel de interdependencia y de complejidad del sistema, con lo que la teoría de sistema se encuentra con la teoría de la interdependencia.

Desde un lugar propio, los estudios de Turismo también ensayaron a lo largo del tiempo numerosos enfoques sistémicos, que vislumbraron la vinculación disciplinar con las Relaciones Internacionales.

Claro que las críticas al enfoque sistémico tienen la misma altura. Por una parte, los modelos sistémicos resultan de cambios y continuidades en el tiempo por lo que el estudio de las relaciones internacionales con base en la Historia no puede ser descartado. Por otra parte, ciertos aspectos del sistema internacional no pueden ser explicados sin referencia a los actores. Asimismo, en ocasiones el sistema internacional no es más que un "marco de referencia" ya que no determina, aunque sí limita, el comportamiento de los actores.

Respecto de la naturaleza de las relaciones sistémicas, observamos que el enfoque holista considera dos dimensiones centrales en el sistema internacional, una más formal o política y la otra más informal o social. Esto es evidente en la distinción de la "política internacional" y la "vida internacional" de Duroselle sobre las relaciones internacionales (por cierto, el autor incluye explícitamente al turismo internacional en

esta segunda dimensión). En asociación con tales dimensiones, el mismo autor comenta el "enfoque del Estado como actor" o perspectiva que focaliza en los decisores políticos y el "enfoque del individuo como actor" o punto de vista de las relaciones entre "hombres, grupos, clases sociales, etnias, comunidades, iglesias, etc.". También Hoffmann diferencia un medio internacional protagonizado por un "medio interestatal" y una "sociedad transnacional". Asimismo, la teoría de las reglas sociales internacionales replica la clasificación: el sistema internacional está conformado por la totalidad de los Estados, autónomos aunque interdependientes que, en tanto adscriben a normas de convivencia o "reglas de vida social", conforman una "sociedad internacional" (situación ampliamente extendida) y si, además, comparten características y valores, constituyen una "comunidad internacional" (situación poco extendida y de grupos reducidos). En el mismo sentido y en el marco de la teoría de la sociedad mundial, Rosenau concibe la escena global actual como un espacio de coexistencia perturbadora entre dos mundos: el "mundo estatocéntrico", es decir el conjunto de Estados, y el "mundo multicéntrico", compuesto por actores exentos de soberanía: "asociaciones, iglesias, empresas multinacionales o transnacionales".

En suma, serían categorías similares "política internacional", "medio interestatal", "sistema internacional", "mundo estatocéntrico", por un lado; y "vida internacional", "sociedad transnacional", "sociedad y comunidad internacional", "mundo multicéntrico", por otro lado.

El turismo está presente en las dos dimensiones desarrolladas: en el "medio turístico interestatal", mediante las transacciones que ocurren entre Estados por motivos de turismo: visas, integración turística regional, circuitos y rutas binacionales, promoción regional conjunta, atracción de inversiones turísticas, cooperación internacional para asistencia técnica y capacitación, créditos al desarrollo turístico, declaraciones internacionales de bienes patrimoniales, normas y acuerdos turísticos internacionales, etc.; y en la "sociedad turística transnacional" a través de las interacciones entre actores particulares, sean individuales o grupales: turistas organizados o independientes; empresas turísticas de alojamiento y gastronomía, transporte y recreación; centros de capacitación, educación e investigación del turismo; consultoras de proyectos turísticos, etc.

Para comprender el medio interestatal en esta perspectiva, es preciso recordar su característica esencial: la anarquía o ausencia de un poder público central que monopolice el poder, es decir el uso legítimo de la violencia, por encima de las unidades soberanas. En un sentido análogo, al abordar el análisis de la sociedad transnacional debemos destacar la juventud del fenómeno basado, por una parte, en intercambios transfronterizos que sólo en el último tiempo adquirieron relevancia cuantitativa en virtud de los avances tecnológicos del transporte y las comunicaciones. En consecuencia, estos intercambios tienen lugar habitualmente en el marco de economías abiertas cuya difusión es reciente: "la condición previa para la sociedad transnacional es el consentimiento de los gobiernos de dejar que una parte de la vida económica, científica e intelectual escape a su control y se organice por sí misma...en formas relativamente autónomas". Más adelante, enlazaremos estas situaciones novedosas con las reflexiones sobre interdependencia, globalización y soberanía.

1.3. Enfoque estructuracionista

Una tercera perspectiva metodológica mixta traza puentes entre los extremos opuestos: la política exterior y el sistema internacional. Con antecedentes en la teoría

de linkage de los años 90, el enfoque estructuracionista procura la complementación entre los enfoques anteriores a partir de la comprensión de la relación continua entre sus objetos: los Estados no existen sin la estructura global y viceversa.

Nuestro trabajo se inscribe en este enfoque: encuentra marco en el sistema global que condiciona diversas situaciones del turismo internacional pero, en este contexto, atendemos con particularidad el caso argentino. En efecto, como observamos en la primera parte de esta investigación, las características de la imagen turística argentina tiene origen en un sentido (finalidad) propio de toda imagen nacional y de toda imagen turística, pero el contenido (causalidad) se enlaza con explicaciones en la historia del Estado y en su contexto histórico (político-cultural) mundial.

En esta primera sección, repasamos las diferentes alternativas de las ciencias sociales como opción de enfoque metodológico. En este sentido, la imagen turística argentina, en tanto fenómeno del turismo internacional, obliga una lectura desde la dimensión sistémica y, en tanto componente de la política exterior argentina, invita a la reflexión desde la dimensión estatal. Por este motivo, se decidió un abordaje estructuracionista o comprensivo de ambas perspectivas. Por otra parte, y considerando su vocación social o política, se avanzó también en la identificación de los vínculos turísticos que se divisan desde la óptica holística; esto es: relaciones que denominamos del "medio turístico interestatal" y de la "sociedad turística transnacional".

2. Paradigmas teóricos

Desde la perspectiva teórica de los paradigmas filosóficos, ciertas tradiciones del pensamiento dieron lugar a diversas teorías. Tales patrones del pensamiento son el hobbesiano o realista, el groziano o internacionalista y el kantiano o universalista. el primero de ellos coincide con el "paradigma del conflicto y la desigualdad" y los dos siguientes con el "paradigma de la cooperación y la igualdad". Los tres patrones nacieron con los Estados modernos y con el fin de la Cristiandad Occidental, en los siglos XV, XVI y XVII. Durante los dos siglos posteriores, ganó fuerza el internacionalismo en el contexto de una Europa que ya había acumulado conocimientos sobre relaciones interestatales modernas. En el siglo XX, los otros dos paradigmas vuelven a escena con fuerza: el realismo, de la mano de las Guerras Mundiales y la expansión de la sociedad de Estados más allá de Europa; y el universalismo, materializado tanto en la Sociedad de las Naciones como en las Naciones Unidas y en grandes revoluciones como las de Rusia y China.

2.1. Paradigma hobbesiano o realista o del conflicto-desigualdad

Abordamos, en primer lugar, la tradición realista (hobbesiana o del conflicto y la desigualdad) que se basa en una concepción pesimista del hombre. Este paradigma considera que las relaciones entre sí, signadas por la falta de valores o intereses compartidos, se proyectan en las relaciones entre los Estados. Resultan entonces interacciones indefectiblemente conflictivas representadas por un estado de guerra de todos los Estados contra los demás y un estado de paz provisorio y débil. En consecuencia, no se impone regla moral o legal alguna, por lo que prevalece la autoayuda: cada Estado es libre de perseguir objetivos en beneficio propio. A partir de este patrón del pensamiento, surgen diversas teorías, entre las que se destacan la realista, la de la dependencia y la hegemónica.

a. Teoría realista

En primer orden, repasamos la teoría realista o del orden (tanto en su versión tradicional, vinculada al Estado y al interés nacional; como en su versión neorrealista o de la estructura de poder internacional) que concibe la escena internacional como relaciones interestatales necesariamente problemáticas. En efecto, a fin de dominar o resistir, los Estados se preocupan por la vulnerabilidad de su soberanía, la política exterior y el cálculo de fuerzas propias y foráneas. En consecuencia, la naturaleza del poder relacional es forzosamente geopolítico y militar desde la óptica de esta teoría. La preocupaciones señaladas respecto de amenazas al Estado traslucen un enfoque metodológico coincidente con la perspectiva estatocéntrica.

La política internacional realista también encontró en las políticas turísticas de numerosos países una herramienta de ejercicio del poder hobbesiano. Efectivamente, la percepción amenazante de otros Estados, ciudadanos e ideologías se materializó en el campo del Turismo principalmente en acciones de gobierno respecto del control sobre los ingresos de extranjeros y el egreso de ciudadanos. A mediados de los años 80, el Grupo de Trabajo Ad Hoc sobre Obstáculos al Turismo Internacional del Comité de Turismo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) enlistó alrededor de cuarenta tipos de impedimentos en cinco áreas: 1. prohibiciones a turistas; 2. empresas de transporte; 3. empresas de alojamiento; 4. empresas de intermediación (agencias de viajes u operadoras mayoristas) y 5. otras medidas discriminatorias. Asimismo, en la década del 90, se podían contabilizar más de cien países con restricciones sobre los viajes internacionales. Tales restricciones ocurren principalmente por motivos económicos y políticos, con las preocupaciones de seguridad en primera línea, así como el temor a la introducción de valores sociales y políticos condenados por el gobierno en ejercicio.

Entre el realismo y la dependencia, las restricciones que países como los Estados Unidos ejercen sobre sus ciudadanos al momento de visitar Estados que son o fueron opositores políticos (Cuba, Jamaica, Nicaragua, Grenada) pueden constituir y/o visualizamos como un "acto de guerra" cuando el país de destino es pequeño y de economía preferentemente turística.

También en clave realista, podemos incluir el recurso al turismo para la adquisición de soberanía territorial, sea mediante ocupación efectiva de terra nullius o a través del aporte económico generado. Observamos esta situación en el Ártico, en las islas Spratly y en la Antártida.

En este contexto realista, y paradójicamente a partir de la amenaza que supone, comenzamos a vislumbrar la naturaleza del poder construido desde el turismo. En efecto, el turismo internacional supone intercambios de personas y, con ellas, de ideas, capitales y bienes. En este sentido, las restricciones a los viajes internacionales han perseguido evitar la fuga de divisas y bienes nacionales (dimensión económica) pero más aún el ingreso de ideologías, valores e ideas políticas extranacionales (dimensión cultural).

b. Teoría de la dependencia

A fines de los 60, el aspecto económico de la política internacional comenzó a captar la atención como resultado de diversas situaciones novedosas: el fin de las grandes guerras; las crisis del sistema monetario mundial y del petróleo; la difusión global del

crecimiento, del desarrollo y del bienestar como objetivos nacionales y como tareas de los gobiernos; la expansión de la economía abierta liderada por los Estados Unidos; la irrupción con renovada fuerza de actores con intereses económicos y poder transnacional, como corporaciones multinacionales, alianzas entre estamentos subnacionales de gobiernos de diferentes países, organismos de crédito, organizaciones internacionales, etc. En consecuencia, la política exterior de los Estados dejó de tener una agenda sólo estratégico-diplomática y los temas económicos ganaron espacio; a la vez que la economía mundial dejó de ser cuestión exclusiva de los Estados y se sumaron nuevas figuras. Con los cambios, tomaron forma las teorías de la dependencia, hegemónica y de la interdependencia.

En este marco, los vínculos conflictivos, aunque no necesariamente el recurso al uso de la fuerza, fueron el foco advertido desde la teoría de la dependencia (de las relaciones centro-periferia, del análisis sistema-mundo, neocolonialista o neoimperialista), que consiste en una nueva versión de la perspectiva imperialista modernizada desde el capitalismo moderno. Esta teoría explica la explotación principalmente económica de países desarrollados o de sus élites político-económicas sobre sus grupos sociales marginados y sobre los países subdesarrollados. En efecto, los países periféricos están destinados a la producción primaria: la producción industrial y los servicios, entre ellos la exportación de materia prima, es mínima y es controlada por los centros capitalistas. Los recursos humanos intelectuales y técnicos capaces de dinamizar el cambio, al igual que los excedentes económicos, son captados por los países explotadores, por lo que no es posible la autonomía económica. Se trata de una teoría que tuvo cierto desarrollo académico en Latinoamérica pero que en la década del 70 fue opacada por el brillo del "liberalismo post-bipolar". Haciendo un balance, podemos afirmar que logró el efecto de despertar conciencia en la región y dio lugar a la corriente denominada "de la autonomía".

En perspectiva turística, encontramos que nuestro fenómeno, en su vertiente económica, es una actividad de servicios que puede escapar, en parte, a las formas de explotación típica de los países dependientes en virtud de que los recursos turísticos están esencialmente sujetos a un espacio geográfico y a un contexto cultural: la prestación y el consumo ocurren en forma simultánea por lo que el traslado de los consumidores es inevitable y el ingreso de divisas es, en principio, consecuencia natural. Pero al enfocar en los beneficiarios de la explotación turística reaparece la dinámica de la dependencia detrás de numerosas figuras: cadenas hoteleras extranjeras, operadoras mayoristas globales de paquetes turísticos, líneas aéreas de otras banderas, publicaciones y cursos de formación financiados por la cooperación internacional u organismos internacionales, inversionistas y concesionarios foráneos privados así como créditos de la banca multilateral (con imposición de directrices y servicios de consultoría técnica) para el desarrollo de planes y programas, estructuras y equipamiento, atractivos y actividades.

Es indudable que los países periféricos con recursos turísticos relevantes han experimentado históricamente una explotación turística por parte de países industrializados y sus empresas antes que desde sus propias estructuras. Es el caso de una cuarta parte de los países más turísticos (35 Estados que reciben más de 5 millones de viajes/año) que no se encuentran entre los emisores principales (40 Estados que originan más de 3 millones de viajes/año): tales países receptores-no emisores son Grecia, Tailandia, Portugal, Croacia, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Túnez e Indonesia.

En este contexto, creemos que una parte importante del escenario turístico argentino es explicable desde la teoría de la dependencia. En efecto, las grandes empresas turísticas que se instalan en la Argentina tienen origen cada vez más en los Estados del grupo desarrollado. En el mismo sentido, una porción relevante de los ingresos turísticos internacionales (visitantes y sus gastos) provienen de los países centrales. Esto es evidente en el análisis de los arribos internacionales: la mitad de los primeros veinte países emisores de turismo a la Argentina coinciden con ese grupo de Estados; esto es, el 40% de los turistas internacionales. De ese conjunto, casi un tercio llega desde Estados Unidos-Canadá; más de dos tercios de Europa Occidental (España, Italia, Francia, Alemania, Gran Bretaña y Suiza) y alrededor del 5% de Israel y Australia.

c. Teoría de la hegemonía

La última de las teorías hobbesianas revisadas es la teoría de la estabilidad hegemónica. Con componentes de las dos teorías anteriores, supone la figura de un Estado hegemónico o hegemon o potencia hegemónica que lidera el sistema internacional: conduce las relaciones político-militares pero, en refuerzo, también las ideológicas, las culturales y fundamentalmente las económicas. Este poder tiene origen en los recursos que posee tal hegemon y en la capacidad de comandar otros Estados y actores con los que comparte objetivos.

El turismo internacional es también escenario del despliegue hegemónico de las potencias. Este es el caso, del denominado "turismo corporativo" o dominación político-económica ejercida por Estados poderosos a través de sus empresas turísticas en otros países. Se trata de un panorama que no resulta desconocido para la Argentina.

La dinámica hegemónica en clave de turismo es evidente en el caso estadounidense. En efecto, esa potencia ha promovido un marco económico de *laissez-faire* en el mundo que disimula estrategias diplomáticas promotoras de los intereses turísticos de sus empresas. En este ambiente, las empresas norteamericanas pueden competir más aventajadamente en el negocio mundial del turismo internacional.

La potencia político-económica también incluye la hegemonía como Estado emisor de turismo internacional: en tanto goza de balanza turística positiva, el "hegemon turístico" puede direccionar el consumo turístico excedente de sus habitantes en el exterior hacia destinos donde operan empresas de su bandera. En línea con la categoría de potencia y en auxilio a esta estrategia se han desarrollado numerosos recursos financieros, mediáticos e ideológicos. La figura del paquete turístico all inclusive, por ejemplo, es altamente funcional a esta idea: los beneficios, en gran proporción, quedan para el mismo emisor. Entre los principales países emisores de turistas, los tres que encabezan la lista y que originan más de 5 millones de viajes internacionales son, precisamente, Alemania, el Reino Unido y los Estados Unidos.

Ahora bien, ¿es también "hegemon turístico" el país que recibe la afluencia y el gasto turístico internacional? Sólo si ya lo es en el plano político-económico. De hecho, los diez países que más turistas reciben gozan de esta situación; entre ellos se destacan: Francia, España, los Estados Unidos, China, Italia, el Reino Unido y Alemania. De otra forma, probablemente se acerque más a la dependencia.

En síntesis, desde la perspectiva conflictiva de las relaciones internacionales, encontramos explicación para diversas situaciones turísticas del orden global. Por una parte, en un mundo que registra cada vez más cantidad de viajes, productos y destinos, así como países sin restricciones; a la vez que también es posible dar con Estados que hacen del turismo una variable dura de ajuste y ensayan fuertes restricciones a los flujos internacionales en sus fronteras y, en tanto sea posible, en el exterior (ej.: Estados Unidos después del 11S). Es evidente aquí el temor a la importación ideológica que supone el turismo: un riesgo político que nos ayuda a comprender la naturaleza del poder construido desde el turismo. Por otra parte, la teoría de la dependencia resulta también altamente explicativa del sistema turístico internacional y se materializa en el aprovechamiento de los beneficios del turismo por parte de países centrales (y sus empresas) en países periféricos. Asimismo, la idea del "hegemón turístico" complementa la noción de dependencia: en la figura de la potencia turística confluye la primacía como receptor y emisor mundial de corrientes turísticas; en ejercicio de este último rol, se preocupa por direccionar el consumo de sus nacionales hacia sus empresas en el exterior. En suma, para el caso argentino, la teoría de la dependencia y la teoría de la hegemonía ofrecen explicaciones significativas para la cuestión turística.

2.2. Paradigma groziano o internacionalista o cooperativo-competitivo

La segunda tradición del pensamiento trata del paradigma internacionalista (o groziano o cooperativo-competitivo). Se trata de un paradigma que concibe la escena política internacional como una "sociedad de Estados" donde éstos, al igual que en la tradición realista, son los objetos centrales aunque, como en la tradición universalista, no sólo interaccionan en el conflicto sino también en la coincidencia de intereses, principios y valores, así como en el reconocimiento de "paridad soberana". Aquí tiene lugar la convivencia y la cooperación, así como la integración y la unificación: los intercambios sociales y económicos constituyen las relaciones características de esta tradición. Los consensos son resguardados e institucionalizados mediante normas sociales, morales y jurídicas (el Derecho Internacional y las Naciones Unidas tienen origen en este paradigma) aceptadas por los Estados que, no por ello, reconocen autoridad superior ni ceden estatus soberano. Las teorías de los regímenes internacionales y de la interdependencia (compleja) son propias de esta tradición y están estrechamente vinculadas entre sí.

a. Teoría de los regímenes internacionales

Aquí se reconoce la desigualdad entre los Estados del sistema internacional, pero con base no sólo en la capacidad militar y en la hegemonía económica: postula la categoría de los "regímenes internacionales" o instituciones ("normas, reglas y procedimientos") con dinámica propia que regulan las relaciones sistémicas, especialmente de la economía internacional o un sector de ésta (por ejemplo: "el régimen petrolífero de los años setenta"), y que a la vez restringen las relaciones políticas. Los regímenes trascienden a los Estados hegemónicos que les dieron origen: se institucionalizan y posicionan más allá de que la potencia conserve su poder, como ocurrió con el régimen liberal y los Estados Unidos. Los regímenes internacionales dan marco a las relaciones de interdependencia que a continuación comentamos.

b. Teoría de la interdependencia

Aún en el contexto de la desigualdad entre Estados, la teoría de la interdependencia compleja focaliza en la cantidad, diversidad y sofisticación de actores y relaciones que configuran la política internacional. En efecto, además de los Estados y en línea con la categoría de "sociedad transnacional" comentada, considera numerosos sujetos que configuran la escena internacional (individuos, grupos, empresas, organismos públicos de rango nacional, provincial, local): actores que suelen involucrar al Estado y que cuentan con cuotas atendibles de autonomía. Asimismo, observa interacciones en el ámbito comercial, energético, monetario, de la seguridad, etc.; en este marco, las relaciones estratégico-diplomáticas son sólo una más ya que no hay jerarquía de temas (cuestiones de alta política y política menor) más que la que dicta la coyuntura.

Cada ámbito constituye "una forma de poder", un subsistema con mecanismos propios donde se dan "juegos" distintos a los geopolíticos de suma cero, de ventajas relativas y de acciones unilaterales: para ganar, a los "jugadores" les conviene que también ganen los otros, por lo que prefieren acciones conjuntas y soluciones colectivas. Los objetivos de construir poder, reforzar autonomía, reducir el riesgo de sensibilidad y vulnerabilidad dependerán de la habilidad de gestionar las relaciones de interdependencia (mediante coaliciones, control de agendas, desarrollo de estructuras organizativas, negociaciones, instituciones internacionales). Como resultado, los actores fuertes ven limitado su poder y todos experimentan una erosión de las soberanías estatales, que no significa cesión sino "mancomunidad de las soberanías". A diferencia de los regímenes, las transacciones no requieren de gobierno global alguno o potencia hegemónica que dicte las normas. Tampoco niega la importancia del poder militar en situaciones límites, pero no lo considera el eje de la política internacional: los intercambios se desarrollan sin recurso a la fuerza, opción que puede resultar incluso adversa.

Así, la multiplicidad y la heterogeneidad de actores son características de las relaciones interdependientes y se repiten en el turismo internacional: además de los actores turísticos ya enumerados (los miembros de la "sociedad turística transnacional", las organizaciones turísticas internacionales y regionales, entre los explotadores de la dinámica de la dependencia), encontramos al Estado y a sus órganos de gobierno específicos o vinculados: ente nacional de turismo, representaciones nacionales o provinciales de turismo en el extranjero, servicio exterior nacional, ente de marca-país, etc.

A modo de confirmación de la teoría, una década después de formularla, sus autores ven en la revolución de la información una multiplicación de las relaciones sociales y políticas que conectan a los países y una distancia de los días en que las burocracias estatales o las corporaciones internacionales controlaban los antiguos flujos transnacionales. Claro que con el tiempo también toman conciencia de las limitaciones explicativas de la teoría y sostienen que "fuera de la zona democrática de la paz, el mundo de los Estados no es un mundo de interdependencia compleja".

La crítica a la teoría de la interdependencia viene previsiblemente del mundo subdesarrollado y de la visión de la dependencia. Desde esta óptica, la "dominación estructural" organiza estrategias de "penetración cultural" en combinación con otras de perfil económico y político (aval a gobiernos alineados con sus intereses) que producen un "falso concepto de interdependencia": menos violento pero igual de efectivo. Como

consecuencia, los países marginales experimentan un proceso de desnacionalización y, a la par, la adopción de cosmovisiones funcionales a las potencias.

En todo caso, el prisma de la interdependencia es útil para mirar una cara del turismo internacional contemporáneo ya que, en línea con las limitaciones apuntadas, éste consiste en relaciones necesariamente no "clauswitzianas" del plano internacional. En efecto, junto con los desastres climáticos, las situaciones de amenaza a la seguridad son los principales motivos de recesión turística por lo que, en principio, el turismo y el conflicto violento resultan incompatibles.

En este contexto, encontramos que la vida turística argentina también es parcialmente explicable desde la teoría de la interdependencia. Esto es evidente en la relevancia del empresariado turístico nacional que, ante el crecimiento experimentado desde el 2002, supo optimizar sus propuestas. También en la diversificación de la demanda internacional, que incluye a diez países de la región entre los veinte principales emisores de viajeros a la Argentina (47% de las visitas foráneas). Asimismo, la balanza turística ofrece resultados equilibrados o con asimetrías favorables: ocupa el 50º lugar en la lista de países receptores y la 39ª posición entre los emisores; el dato absoluto también revela casi un 65% más de ingresos de extranjeros en comparación con los egresos de argentinos.

Con estas consideraciones, retomamos el interrogante de la naturaleza del poder construido desde el turismo a la luz de la interdependencia. Dijimos anteriormente que, en tanto puerta de entrada a ideas extranacionales, los viajes internacionales son percibidos como un medio amenazante desde el realismo. Ahora bien, en un sistema de Estados constreñidos a participar de las interacciones complejas de mutua dependencia, las restricciones sugeridas desde el realismo no pueden ser la única alternativa: la construcción de poder tiene más vinculación con la habilidad para gestionar las relaciones. Esto es, aprovechar las oportunidades que supone el turismo internacional además de preocuparse por sus amenazas.

La naturaleza del poder con base en el turismo entonces tiene una doble vertiente económica y cultural. Se trata de una ecuación que supone también una doble paradoja con ventajas interdependientes y desventajas realistas: por una parte, el arribo de individuos a un país puede suponer tanto un incremento de poder económico (por ingreso de divisas) como de vulnerabilidad (por ingreso de ideas extrañas); por otra parte, la interacción cultural típica del turismo consiente tanto una oportunidad (por proyección de imagen positiva) como una amenaza (por importación de valores negativos).

En suma, desde el paradigma groziano hemos revisado la teoría de los regímenes internacionales y nos detuvimos especialmente en la teoría de la interdependencia compleja. Por una parte, encontramos que ésta constituye un prisma útil para dar explicación general al turismo internacional en tanto fenómeno incompatible con el conflicto violento. Por otra parte, supone también una óptica adecuada para sumar en el intento de interpretar la realidad de turismo internacional de la Argentina. Asimismo, permite confirmar y hacer más visible la dimensión económica y fuertemente cultural del poder construido desde el turismo.

2.3. Paradigma kantiano o universalista o de la cooperación-igualdad

Finalmente, abordaremos la tradición universalista (kantiana o de la cooperación y la igualdad). Se trata de una tradición fundamentada en una concepción optimista del hombre y pluralista de la sociedad. Las teorías de las reglas sociales internacionales y de la sociedad mundial, las teorías pluralista y de la democracia internacional, así como ciertas teorías de la globalización encuentran marco en esta tradición.

a. Teoría de las reglas sociales internacionales

En primer lugar, vemos la óptica de la teoría de las reglas sociales internacionales que considera que no hay actores fuertes en control de la política internacional. En efecto, los Estados gozan de igual estatus soberano y, de acuerdo con las categorías reseñadas de "medio interestatal" y "sociedad transnacional", describen diversas figuras según el nivel de adscripción a "reglas de la vida social" y el grado de características y valores compartidos. Luego, el "sistema internacional" alberga una "sociedad internacional" extendida y algunos casos de "comunidades internacionales" conformadas por agrupaciones de países. La interacción entre las diferentes dimensiones es simbiótica: las relaciones políticas se basan en las normas y fundamentos del orden social, a la vez que las relaciones sociales necesitan del aval político. Incluso las explicaciones al orden internacional se pueden encontrar en la sociedad internacional antes que en la política internacional.

El sistema turístico internacional responde en parte a esta concepción y formalmente manifiesta ser una "sociedad turística internacional" respetuosa de un conjunto de normas y principios; tal coincidencia está institucionalizada en diversas organizaciones entre las que la Organización Mundial del Turismo (OMT) es su máxima expresión. También forman parte del sistema turístico internacional diversas "comunidades turísticas internacionales", definidas por Estados y otros actores con identidad de objetivos y valores. Es el caso de la Unión Europea, el North American Free Trade Agreement (NAFTA) y el Australia-New Zealand Closer Economic Relations Trade Agreement (CER). También en nuestra región americana la integración incluye al turismo, como se observa en la Reunión Especializada de Turismo del Mercosur, la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Turismo en el marco de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, la Asociación Latinoamericana de Carreras Universitarias de Turismo y Hotelería (ALCUTH), los programas de turismo de la Organización de Estados Americanos (OEA), etc.

La idea de "comunidad internacional" de la teoría de las reglas sociales supone la coincidencia de características y valores sobre cuyos principios y reglas se asienta el orden político. Acaso el turismo internacional constituya un espacio inexplorado de socialización internacional subsidiario en la construcción de aquellas "fuerzas capaces de asegurar un mínimo de orden". En un mundo de relaciones interpersonales cada vez más virtuales, el turismo implica ciertamente tomar contacto directo, material, personal con el otro, temido en tanto desconocido. En todo caso, se impone la concientización y la planificación sociocultural de la actividad ya que los efectos negativos no están descartados.

b. Teoría de la sociedad mundial

En segundo lugar, revisamos la teoría de la sociedad mundial. A la luz de esta óptica, las relaciones internacionales encuentran explicación como vínculos sociales y

funcionales (redes de producción, científicas, de transporte, religiosas, de comunicación) que resultan tanto o más relevantes que las relaciones políticas interestatales. Tales vínculos o red de comunicaciones facilitan la identificación de los individuos con determinadas comunidades de la sociedad mundial, proceso que influye en el acontecimiento de conflictos sociales y políticos. En consecuencia, los recursos tangibles ceden importancia a los intangibles (gestión de la información, capacidad de persuasión) en la política de la sociedad global.

Asimismo, la inquietud política contemporánea se fundamenta en la complicada convivencia de los dos "mundos" ya comentados (estatocéntrico y multicéntrico). Los actores del nuevo mundo multicéntrico mantienen entre sí vínculos horizontales y temáticos, transitorios y flexibles, están eximidos de soberanía y gozan de cierta autonomía respecto del mundo estatocéntrico. El poder de estos actores se basa en el aval y los recursos de individuos adherentes pero, por las características referidas, resulta insuficiente ante las organizaciones intergubernamentales: la ausencia de una estructura que organice el poder multicéntrico y de un ente que reemplace al Estado en su rol social auspician una convivencia de los dos mundos que se prolongará en el tiempo.

Las relaciones entre todos los individuos del mundo reunidos en una "gran comunidad humana" potencial con base en la coincidencia de intereses es una de las proyecciones propias de esta teoría. En consecuencia, la interacción social transnacional (inevitablemente cooperativa) resulta ser el tema preferente antes que los Estados y sus relaciones sistémicas (incluso las cooperativas): éstos son sólo actores centrales efímeros del proceso sociopolítico en el que serán reemplazados por una "sociedad cosmopolita". Tal recambio ya es evidente en el surgimiento de diversos actores transnacionales sociales, políticos, étnicos, criminales, culturales, más allá de los conocidos grupos económicos y multinacionales. El conflicto central de la escena internacional consiste en la fragmentación de la sociedad humana por cuestiones ideológicas, entre seguidores de esta idea y sus opositores.

En términos generales, creemos que esta teoría no constituye un lugar desde el cual dar explicaciones significativas al fenómeno del turismo internacional. Por una parte, estimamos que la diversidad cultural internacional constituye un fenómeno de inevitable ocurrencia, un impedimento a la sociedad mundial y una condición para el acontecimiento del turismo: sea como motivación de los viajes o como base de diferenciación de destinos y propuestas turísticas. Por último, el aporte del turismo internacional a la creación de una comunidad humana mundial está lejos de dejar huella en el contexto de una sociedad humana mayormente excluida de esta práctica: el "medio turístico interestatal" también experimenta la realidad de la exclusión: casi un 15% de los países del mundo no registran arribos de viajes (28 Estados de 207); estos mismo países se encuentran incluidos a la vez entre los que no emiten viajes turísticos, que superan el centenar, es decir más de la mitad de los Estados del mundo (114 países de 207). Todo esto sin hacer siquiera mención a la fragmentación y la exclusión intra-país, frecuentes y crecientes debido a cuestiones económico-sociales, tecnológicas y culturales en los mismos países emisores y receptores.

c. Teoría pluralista

En la misma línea, que la anterior encontramos la teoría pluralista. Desde este prisma se explica la construcción potencial de una sociedad mundial y, en este marco, la conformación efectiva de organizaciones intergubernamentales. En este sentido, los

diversos ámbitos del quehacer internacional se organizan para limitar el poder que ciertos Estados desplegaban históricamente sobre tales actividades (trabajo, agricultura, alimentación, salud, educación, ciencia, cultura, etc.). Se constituyen así instituciones autónomas transnacionales con fines de bienestar y paz que instrumentan acciones a través de la cooperación internacional. En función de la consecución de objetivos colectivos que, de otra forma, sería imposible o difícil alcanzar, los Estados resignan cierta cuota de soberanía, tanto en el plano doméstico como en el exterior, y aceptan tareas instruidas desde tales organizaciones. En esta perspectiva, el conflicto puede tener origen tanto en la disidencia de Estados particulares (especialmente de los fuertes) como en la excesiva acumulación de poder por parte de las organizaciones.

Esta idea fundamenta la creación de la OMT en 1975, agencia especializada de Naciones Unidas desde 2003. Su estructura prevé cinco cuerpos y celebra una Asamblea General que se reúne en forma bienal y que renueva su Secretario General cada cuatro años. Está compuesta por Miembros Plenos y Miembros Afiliados. También posee un Consejo Ejecutivo que se reúne semestralmente y constituye el órgano de gobierno de la agencia; sus 29 miembros (uno cada cinco Miembros Plenos) son elegidos por la Asamblea General (España goza de sitio permanente por ser sede de la organización). La OMT cuenta con seis Comisiones Regionales que se encuentran anualmente y están formadas por Miembros Plenos y Asociados de cada región (África, América, Asia Oriental y el Pacífico, Europa, Medio Oriente y Asia Meridional). Diversos Comités especializados dan lugar a las áreas de trabajo: Programas; Presupuesto y Finanzas; Estadísticas y Análisis Macroeconómico del Turismo; Inteligencia de Mercado y Promoción; Desarrollo Sustentable del Turismo; Ética en Turismo; y los consejos de los Miembros Afiliados (Educativo, Comercial y de Destinos). Asimismo, la Secretaría en Madrid está compuesta por más de un centenar de empleados y dirigida por un Secretario General (hay una oficina para Asia-Pacífico en Osaka, financiada por el gobierno japonés). Las lenguas oficiales son inglés, español, francés, ruso y árabe.

La organización turística internacional cuenta con la membresía de 157 Estados, es decir tres cuartas partes de los países del mundo. En 1975, año de su primera Asamblea General, se incorporó el 40% de los actuales Estados miembro, entre ellos la Argentina. En promedio, se han registrado cinco nuevos países por año (excepcionalmente en 1993 se sumaron trece Estados, casi todos de Europa Oriental). Por una parte, ninguno de los tres principales países emisores de turismo mencionados pertenecen a la OMT desde su primer año: el Reino Unido esperó treinta años para incorporarse en 2005 y Estados Unidos aún no es miembro de la organización. Por otra parte, la mitad de los "hegemones turísticos" referidos se sumaron en los primeros años; se trata de cuatro Estados europeos continentales: Alemania, España, Francia e Italia. Asimismo, la mayoría de los ocho países signados por una palmaria "dependencia turística" y enlistados anteriormente se registraron en la agencia entre 1975 y 1976 (la República Croata no existía, Arabia Saudita se suma en 2002 y los Emiratos Árabes Unidos no son miembro). Finalmente, advertimos la incorporación a la OMT de Estados que no reciben turistas: más de la mitad (16 de 29) de la treintena de Estados sin arribos turísticos registrados. Es evidente que los países más fuertes, y "grandes potencias turísticas" a la vez, no perciben ventajas notables en los entes globales y aún encuentran amenazas; que las "potencias turísticas secundarias" se apoyan en estas organizaciones internacionales; y que los países débiles buscan refugio en ellas (y muchas veces obtienen, en cambio, tareas e instrucciones).

En el contexto de los fines de bienestar y paz de las organizaciones internacionales, son pertinentes las reflexiones sobre las condiciones para el "orden mundial". En este sentido, la satisfacción de necesidades básicas en virtud de supervivencia sería uno de los requisitos para el orden interestatal bajo el "modelo de paz precaria u orden perturbado" (opuesto al "modelo de estado de guerra"). Las organizaciones internacionales y el derecho internacional serían algunos de los "tres niveles de análisis del orden internacional", junto con las dos dimensiones conocidas (relaciones interestatales y sistema internacional); la función de estas instituciones consiste, precisamente, en asegurar un mínimo de orden en el ámbito internacional.

En virtud de tal fin, la humanidad dispone de numerosos instrumentos, entre los que podríamos contar al turismo. El turismo, en efecto, es considerado como un "derecho social": un "medio para satisfacer necesidades básicas del individuo". A la vez, es "una forma particular de uso del tiempo libre" y "una forma particular de la recreación". Ambas ideas suponen estrategias en función del "ocio" o actitud constructiva y opuesta a la "evasión" o actitud destructiva. Luego, el aporte primordial del turismo al orden mundial estaría signado por el fin de facilitar prácticas virtuosas como opción recreativa durante el tiempo libre. Los países, y la OMT en particular, encuentran aquí un objetivo vertebral: la gestión de la recreación y del uso del tiempo libre; es decir, su investigación, planificación, desarrollo de estructura física, servicios y actividades, financiación, promoción, educación, etc. Este objetivo, con problemáticas divergentes en países desarrollados y subdesarrollados, es eminentemente propio del turismo y estaría orientado a todos los hombres, como se espera de un organismo internacional. Se trata, en suma, de un objetivo que trasciende la tradicional perspectiva del turismo como una actividad preferentemente económica que produce beneficios pecuniarios e indirectos a la humanidad a través del enriquecimiento de las empresas y donde el Estado es un activo facilitador del proceso.

El planteo se asemeja al de la democratización cultural (derecho social) y las industrias culturales (actividad económica de servicios): ¿deben los Estados y la UNESCO proveer bienestar a los hombres a través del acceso a la cultura, en forma directa, o mediante el acceso a la empresa cultural, en forma indirecta? Probablemente las dos cosas y más de aquello que de esto.

Los objetivos que guían a la OMT se centran en la promoción del turismo responsable, sustentable y universalmente accesible y en la contribución al desarrollo económico y la comprensión internacional, con particular atención a los intereses de los países en desarrollo. En suma, una declaración inclusiva de fines ambientales (sustentabilidad), sociales (accesibilidad), económicos (desarrollo) y políticos (comprensión) aunque, en la instancia operativa, los referidos Comités especializados a cargo de la implementación de los Programas de Trabajo prefieran la óptica económica. En todo caso, otros instrumentos refuerzan los demás aspectos: la promoción del Código Global de Ética para el Turismo, orientado a maximizar beneficios de diverso orden y minimizar los impactos sociales y ambientales negativos; la adscripción a los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas, dirigidos a reducir la pobreza y fomentar el desarrollo sustentable; y numerosos programas y proyectos: Sustainable Tourism-Eliminating Poverty (ST-EP), Development Assistance Network for Tourism Enhancement and Investment (DANTEI), Grupo de Acción para Proteger a los Niños de la Explotación Sexual en Turismo, Ruta de la Seda, Día Internacional del Turismo.

Debemos señalar que además de la organización internacional líder del turismo, existen otros actores internacionales o regionales específicos del turismo: el World

Travel and Tourism Council (WTTC), la Asociación de Transporte Aéreo Internacional (IATA International Air Transport Association), la Reunión Especializada de Turismo del MERCOSUR, la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Turismo, el Tourism Council of the South Pacific (TCSP). Asimismo, diversos organismos cuentan con programas de turismo o intervienen en el sistema turístico internacional: la OCDE, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT o General Agreement on Tariffs and Trade), la Custom Cooperation Council (CCC), la OEA; y diversos organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD o United Nations Conference on Trade and Development), la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI), la Organización Marítima Internacional (OMI), etc. En todo caso, la profusión de organizaciones internacionales de turismo no se ha correspondido con un avance suficiente en el plano normativo y, excepto en temas de transporte aéreo, hay "poco en el ámbito de regulaciones supranacionales de servicios turísticos".

Retomando las condiciones para el "orden mundial", junto con la preocupación por el bienestar o resolución de las necesidades básicas, sobreviene el problema de la paz. La preocupación por la paz no es el "valor último" o "problema de problemas" sino que, a la misma altura, se encuentra la preocupación por el desarrollo (justicia social, sobrepoblación, hambre, libertad) y ambas inquietudes son interdependientes: aquellas son visibles en las relaciones Este-Oeste y éstas en las relaciones Norte-Sur.

Producto de la socialización internacional y de intereses compartidos, resultan normas y organizaciones internacionales que resguardan cierta cuota de orden. El turismo internacional, en tanto actividad humana incompatible con la violencia física y provista de la posibilidad de favorecer la comprensión, constituye un instrumento probable para la paz. En virtud de esta idea, desde los años setenta se celebran conferencias internacionales, como la Conferencia Europea sobre Seguridad y Cooperación de 1975 en la que participaron todos los países europeos (excepto Albania), Canadá y los Estados Unidos. El Acta Final de la Conferencia alentaba el desarrollo del turismo como un medio para la consecución de objetivos de paz, seguridad, justicia y cooperación. La sección sobre derechos humanos del Acta (conocida como "Acuerdo de Helsinki") detalla los compromisos de los signatarios respecto del turismo. Sin embargo, los documentos firmados en tales reuniones dan marco político a un escenario potencial y deseado: no son un indicador de la realidad respecto de la relación entre el binomio turismo y procesos de paz. En un sentido similar, el fracaso de los Acuerdos de Camp David y del Tratado de Oslo se evidencia, entre otras cuestiones, en la reducida y complicada interacción turística entre israelíes y egipcios.

Acaso el turismo pueda constituir un medio, entre otros, para consolidar un proceso de paz en curso, antes que un instrumento para la construcción de la paz. En efecto, entre las antiguas repúblicas socialistas, las relaciones políticas favorables dieron lugar a los flujos turísticos y no al revés. Asimismo, los vínculos políticos pobres definen la reducida cantidad de viajes turísticos de los Estados Unidos a Cuba. En suma, "[e]l optimismo del lema de la OMT: 'Turismo: pasaporte para la paz' no fue alcanzado por la realidad de los asuntos mundiales" y "acaso el lema de la OMT debería rezar: 'Paz: pasaporte para el turismo'".

En función del objetivo de la paz, y en el marco de los diferentes tipos de pacifismo (institucional, instrumental y ético), entendemos que el "pacifismo ético" apunta al

sustrato social del problema a través de la "educación para la paz". Basado en la idea de las percepciones paranoicas del otro como disparador del conflicto, se promueve un cambio de actitud con base pedagógica. Aunque contundente, se trata de una pretensión ilusoria que no propone diferencias a la educación moral tradicional. La idea de la Educación para la Paz dio base en Europa a programas de viajes de intercambio estudiantil que se extendieron ampliamente y hoy están en plena vigencia (ej.: Erasmus): a fin de desarrollar identificaciones europeas se promueve conocer al otro, al antiguo adversario, extranacional pero comunitario, culturalmente diferente aunque europeo.

En función del mantenimiento de la paz, en un trabajo anterior exploramos opciones instrumentales desde el turismo. El espacio de conexión fue el recurso a coincidencias e identificaciones comentado anteriormente. Ensayamos, entonces, las figuras del "destino integrado" y de los "destinos recíprocos". En virtud de la probable uniformidad de los atractivos turísticos y de la percepción del destino por parte de los visitantes potenciales, el primer formato sostiene la elaboración y gestión de propuestas turísticas integradas: corredores turísticos binacionales, rutas turísticas temáticas, atractivos y actividades turísticas fronterizas. El segundo caso supone que la proximidad se traduce en precios accesibles de traslados por lo que alienta la promoción de cada parte como destino turístico de la otra: "En todo caso, la construcción compartida a partir de elementos comunes no implica negar las diferencias sino comprenderlas desde una nueva perspectiva pluralista".

d. Teoría de la democracia internacional

En cuarto lugar, observamos el fenómeno del turismo internacional desde la óptica de la teoría de la democracia internacional. En el marco de la globalización de la economía y la tendencia a un mercado mundial único, algunas teorías aseguran la acción independiente del mercado y otras, como la teoría de la democracia internacional, sostienen que el proceso ocurre gracias al impulso de Estados concretos (y sus empresas multinacionales o transnacionales) que, paradójicamente, resultan erosionados. Además de motor de la expansión mundial de la economía capitalista, el Estado es su obstáculo principal ya que prioriza objetivos no necesariamente económicos (sociales, políticos, ambientales).

En el contexto de esta teoría, también se observa el proceso de democratización internacional en la difusión de organizaciones universales. Basada en la idea de una sociedad civil única con coincidencia de valores e intereses "panhumanos", la democratización supone la extensión de los derechos humanos por el mundo. Los sujetos vertebrales del proceso son las organizaciones internacionales que, si bien poseen una matriz intergubernamental, gozan de cierta autonomía respecto de los Estados. El proceso de "transnacionalismo organizativo" se completa e institucionaliza mediante la incorporación de entes no gubernamentales en los estatutos consultivos de las organizaciones intergubernamentales, sean éstas internacionales (como las organizaciones del Consejo Económico y Social del sistema de Naciones Unidas) o regionales (como la Organización de Estados Americanos).

También la OMT (o UNWTO United Nations World Tourism Organization) posee 300 Miembros Afiliados provenientes del sector privado (líneas aéreas, agencias de viaje, consultoras, corporaciones), de institutos educativos (universidades), de asociaciones turísticas (ONGs, cámaras de turismo) y de autoridades locales de turismo. Todos ellos se agrupan en alguno de los tres Consejos: Comercio, Educación o Destinos. El

Consejo Comercial incluye empresas vinculadas con los gobiernos y posee una oficina financiada por el gobierno español en la sede general de Madrid. El Consejo Educativo está conformado por un centenar de instituciones de educación, capacitación e investigación en turismo y por escuelas de negocio, muchas de las cuales poseen la certificación TedQual que la misma agencia emite y participan del programa de Desarrollo de Recursos Humanos. Por último, el reciente Consejo de Destinos se compone de representantes encargados de la gestión o del marketing de destinos turísticos (en el nivel local, regional o nacional) y está a cargo del desarrollo del Programa de Trabajo de "Gestión de Destinos" (coordinación de las acciones individuales y organizaciones del sector turístico en función de políticas públicas).

e. Teorías de la globalización

Finalmente, se vinculan con la tradición universalista algunas teorías de la globalización, particularmente las de la tesis hiperglobalista. Efectivamente, se observa que los avances tecnológicos aplicados a la comunicación y el transporte, han agilizado las relaciones entre actores situados en diversos puntos del mundo y se han reducido las distancias entre grupos sociales alejados, proceso que ha repercutido en las tradicionales capacidades de control absoluto que los gobiernos pretenden sobre los intercambios transfronterizos.

Para su mejor comprensión las diversas tesis sobre la globalización pueden ser clasificadas en tres grupos: la "tesis hiperglobalista" destaca el auge de la economía global, el surgimiento de instituciones de gobernanza mundial y la tendencia hacia una gran comunidad humana con patrones culturales uniformados. Algunos autores afirman que los primeros pasos para la unificación del sistema global es evidente en el conjunto de instituciones y normas internacionales, por lo que la "sociedad civil global" es un hecho en curso. Otros, opinan que tal estructura no se encuentra aún en pleno funcionamiento y que las diferencias culturales permitirán arribar a un nivel sofisticado de coordinación antes que a un gobierno global. Este nuevo orden atentaría contra la tradicional división del mundo en Estados-Nación con gobiernos que controlan territorios de fronteras impermeables.

En este marco, vemos que el turismo internacional se retroalimenta con la globalización: los viajes aceleran la vinculación entre sujetos de partes distantes del globo, a la vez que la disponibilidad de información y la velocidad de los medios de transporte facilitan la realización de visitas turísticas. Pero como indicamos anteriormente, no todos los países participan del fenómeno en la misma proporción. Muchos ni siquiera participan. Y aún en los Estados emisores de turismo, la cuota de población que viaja al exterior es mínima y acaso los mismos individuos. Con todo, las figuras globales o regionales del turismo son innegables: organizaciones públicas como la OMT, asociaciones sin fines de lucro como el Skål Club, empresas y corporaciones de servicios como The Leading Hotels of the World, asociaciones de formación e investigación como la Asociación Internacional de Expertos Científicos del Turismo (AIEST), productos como la Ruta de la Seda, pasaportes como el mercosureño, atractivos y bienes del patrimonio universal como las misiones jesuítico-guaraníes, programas y proyectos como el registro de la Cuenta Satélite del Turismo (CST), acciones como la promoción conjunta del Caribe, declaraciones y cartas como el Código Ético Mundial para el Turismo, infraestructura física y virtual como los sistemas de reserva, estándares de calidad como los manuales de buenas prácticas, patrones estéticos como el equipamiento de los aeropuertos, estilos de lenguajes extendidos como el modelo persuasivo-sensorial-indicial. En todo caso, las manifestaciones de la

diversidad cultural son un componente decisivo entre los motivadores del turismo para algunos, mientras que para otros, uniformidad es sinónimo de seguridad.

Respecto del debate sobre la soberanía, entendemos que hay distintos tipos que implican distintas situaciones: la soberanía "legal internacional" resulta del reconocimiento de los pares ("entidades territoriales que poseen independencia jurídica formal"); la "westfaliana" es definida por el poder de excluir actores externos del gobierno doméstico; la "interna" consiste en la capacidad efectiva de ejercer poder público sobre el territorio; y la "interdependiente" implica el control de los intercambios fronterizos por parte del gobierno ("flujo de información, ideas, bienes, gentes, sustancias contaminantes o capitales"). Ciertamente, el deterioro de uno de estos tipos puede afectar a los otros: la globalización puede representar amenazas a la soberanía interdependiente con repercusiones en la soberanía interna; la soberanía legal internacional y la westfaliana; aquélla más que ésta, tienen mayor posibilidad de evitar costos. De la mano de la globalización, el turismo internacional se caracteriza por el intercambio de personas y capitales, valores culturales y bienes, por lo que participa en la erosión a la soberanía interdependiente. El nivel de perturbación sobre los demás tipos de soberanía se relaciona con la cantidad y calidad de los "bienes y flujos de intercambio". Así, los efectos varían entre un país tímidamente turístico y otro cuyos visitantes superan ampliamente a la población; entre un Estado turístico con economía diversificada y otro con "monocultivo turístico"; entre un país cuya demanda principal coincide culturalmente (argentinos en Chile) y otro que es masivamente visitado por sujetos de Estados con diferencias culturales destacables (estadounidenses en el Caribe).

En este contexto, podemos analizar los desafíos que la globalización pone a la democracia como un caso de la soberanía westfaliana: producto de la globalización, las autoridades estatales participan en decisiones políticas supraestatales (corporaciones multinacionales, organizaciones multilaterales) que quedan fuera del control democrático de sus ciudadanos. En consecuencia, las decisiones fundamentales se toman en el nivel político global, de estructura jerárquica y no participativa, que merecen ser democratizados. La intromisión de actores externos en el control de la gestión pública del turismo nacional supone un caso de transgresión de la soberanía westfaliana en el turismo. Así por ejemplo, la salud económica del Estado argentino define el éxito de cada temporada turística uruguaya; la reiterada experiencia de líneas aéreas en quiebra aporta desempleo a países que no son de su bandera; los créditos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y los programas de la OMT imponen estilos de desarrollo y políticas públicas a Estados que gozan de soberanía legal internacional, pero cada vez menos de soberanía interna.

Regresemos ahora a las tesis de la globalización para atender a la "tesis escéptica", que ve en la globalización un mito: la presente apertura en las relaciones internacionales así como los intercambios transfronterizos no representan situaciones novedosas, no han deteriorado significativamente el control estatal y tampoco han derivado en la homogeneización de políticas y estructuras globales: tanto la autarquía como los controles fronterizos monopólicos siempre resultaron imposibles. Se trata de una lente poco útil para observar al turismo internacional: solamente la consideración de su incremento mundial en el último medio siglo y en relación con los avances tecnológicos del transporte alcanzan para advertir la novedad de este fenómeno de masas.

Otros autores, asocian los efectos de la globalización más bien con la interdependencia o con la dependencia ya que encuentran que las nuevas relaciones son asimétricas, subsidiarias de estructuras de dominación, asociadas al imperialismo cultural y de matriz occidental. La "tesis transformacionista" se ajusta mejor al paradigma internacionalista y destaca la emergencia de nuevas organizaciones no territoriales en la economía y la política global ("corporaciones multinacionales, movimientos sociales transnacionales, agencias regulatorias internacionales"). En este marco, se inscribe el aumento de "asuntos intermésticos", es decir problemas de la esfera internacional y doméstica a la vez. La gestión pública del turismo internacional, así como de la imagen del país, son temas de naturaleza "interméstica": si bien se beneficia la Nación, a diferencia de otras demandas colectivas se trata de temas cuyo público es foráneo.

En todo caso, los autores advierten diversos procesos como reacción a la globalización: "individualización", "interpenetración" o "glocalización", resistencia, llamados al fortalecimiento de los Estados, etc. El exceso de mensajes y ofertas propio de la globalización obliga que tanto los Estados como los destinos turísticos practiquen procesos de diferenciación. En este marco, la elaboración y distribución de una imagen particular del país es una forma de resistencia a la globalización con raíces en la identidad y reglas de juego modernas-occidentales.

En el marco del paradigma kantiano, hemos revisado diversas teorías desde las que observamos el sistema turístico internacional. Por una parte, la teoría de las reglas sociales internacionales pone foco en la institucionalización de la "sociedad turística internacional" y permite atender a las diversas "comunidades turísticas internacionales" conformadas por Estados y otros actores. Por otra parte, desde la teoría pluralista es posible explicar la creación de la Organización Mundial del Turismo y precisar, por una parte, el aporte del turismo al orden mundial y, por otra parte, identificar las oportunidades y limitaciones con que cuenta a los efectos de la paz. Asimismo, desde la teoría de la democracia internacional, podemos detectar la dinámica de las organizaciones turísticas internacionales y los actores no gubernamentales. Por último, las diversas teorías de la globalización facilitan la comprensión del fenómeno turístico como medio y como resultado de tal proceso, así como la participación de los flujos turísticos en la erosión de las soberanías interdependiente y westfaliana. Por último, avanzamos en la comprensión de la gestión de la imagen turística nacional como un asunto "interméstico" y como una forma de resistencia a la globalización.

Balance

En la presentación que concluye, partimos de la revisión de los enfoques metodológicos de las ciencias sociales para arribar a la conveniencia de abordar nuestro tema desde una óptica estructuracionista, que combina la lectura sistémica y la estatocéntrica. En virtud de esto, avanzamos luego con observaciones sobre el sistema internacional como un insumo para el diseño de la política exterior y turística de la Argentina.

En la segunda parte, examinamos el fenómeno del turismo internacional desde la perspectiva de diversas teorías de las Relaciones Internacionales, desde sus extremos hobbesianos hasta la tradición kantiana, pasando por la perspectiva groziana.

Por una parte, el enfoque realista de las relaciones internacionales dio explicación a algunas situaciones. En primer lugar, la teoría realista ayudó a comprender las políticas paranoicas y restrictivas de los flujos turísticos. En base a esto, pudimos esbozar una

parte de la naturaleza del poder construido desde el turismo: en efecto, el temor al ingreso de valores culturales e ideologías políticas foráneas puede ser superior al interés que supone el ingreso de divisas. En segundo lugar, la teoría de la dependencia, en combinación con la teoría de la hegemonía, resultan de gran ayuda a los efectos de entender una parte de los intercambios turísticos que experimenta la Argentina.

Por otra parte, desde la tradición internacionalista pudimos poner luz en otros aspectos del turismo internacional. La teoría de la interdependencia, es especial, describe el marco ideal para la ocurrencia del fenómeno turístico en el mundo. Pero también nos aporta herramientas interpretativas para la comprensión de la otra parte de los intercambios turísticos de los que participa nuestro país. Además, desde la idea de la interdependencia compleja es posible completar la explicación de la naturaleza del poder construido desde el turismo: en contraposición a la especulación realista, la exportación político-cultural que implica la actividad turística receptiva se suma al ingreso de divisas. Claro que el costo equivale a la importación cultural de la mano del egreso económico: la óptima gestión de las relaciones y los intercambios es precisamente aquí el desafío.

Por último, recorrimos también diversas teorías del paradigma universalista en relación con el fenómeno turístico. Desde este lugar, fue posible entender diversas situaciones del plano global que dan marco a las relaciones turísticas internacionales argentinas de la Argentina. Nos referimos a las "comunidades turísticas internacionales" (teoría de las reglas sociales internacionales), al máximo organismo internacional sobre temas turísticos (teoría pluralista), las organizaciones turísticas que reúnen Estados con otros actores no gubernamentales del sistema (teoría de la democracia internacional). En el seno de esta tradición, las teorías de la globalización resultaron asimismo un auxilio óptimo para entender el turismo internacional como un resultado, pero también una herramienta del proceso globalizador y del deterioro a la soberanía de los Estados. En este marco, la proyección de valores nacionales y rasgos identitarios a través de la imagen turística del país supone una política "intermística" y una reacción de preservación ante los costos del mundo globalizado.

IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales

Universidad del Salvador

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales:

Lic. Eduardo Suárez

Director del IDICSO:

Dr. Pablo Forni

Comité Asesor del IDICSO:

Dr. Raúl Bisio

Dr. Alberto Castells

Dr. Ariel Colombo

Dr. Floreal Forni

Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO:

Lic. Mariana Nardone

Tel/Fax: (+5411) 4952-1403

Email: idicso@yahoo.com.ar

Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441

C1089AAU Ciudad de Buenos Aires

República Argentina